



D

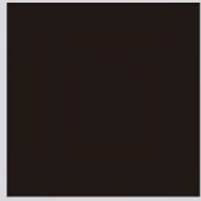


C

I

N

I



A



C

C

I

I

TALLER

La Educación Inicial

Ó

A

N

L



PROFESORADO Y LICENCIATURA EN  
EDUCACIÓN INICIAL

# Taller La Educación Inicial

(versión actualizada 2021)

**PROF. ESP. NORMA ELENA BREGAGNOLO**  
COMPILADORA



**LIBRIS**

ESTE LIBRO PERTENECE A

.....

.....

APUNTES  HUMANIDADES



---

Taller la educación inicial / Mariela del Carmen Fogar ... [et al.]; compilado por Norma Elena Bregagnolo. - 1a edición para el alumno - Resistencia: Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste EUDENE, 2021.  
Libro digital, PDF - (Apuntes)

Archivo Digital: descarga  
ISBN 978-950-656-185-7

1. Educación Inicial. 2. Infancia. 3. Jardín Maternal. I. Fogar, Mariela del Carmen. II. Bregagnolo, Norma Elena, comp.

CDD 372.218

---

**Coordinación editorial:** Natalia Passicot

**Corrección:** Irina Wandelow

**Diseño y diagramación:** Ma. Belén Quiñonez

© EUDENE. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes, Argentina, 2021.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. Reservados todos los derechos.

**EUDENE**

Córdoba 792 (CP 3400)  
Corrientes, Argentina.  
eudene@unne.edu.ar  
www.eudene.unne.edu.ar

# 1. Reflexiones sobre la tarea docente para el desarrollo y la protección de niños y niñas

MARIELA DEL CARMEN FOGAR

Con la pretensión de introducir a las/os estudiantes a la reflexión crítica sobre la tarea docente en la Educación Inicial, se abordan nociones que operan como supuestos de las prácticas educativas. Se considera al sujeto como ser relacional que se constituye en experiencias históricas y socioculturales diversas que lo ponen en una posición de dominio o de subordinación con respecto al poder. Se formulan interrogantes sobre las infancias en el contexto del neoliberalismo, ya que el marco de relaciones en que se constituye el sujeto incide en los modos de representarse el mundo y de construir socialmente el conocimiento. Se asume que la educación es una práctica política, coproductora de subjetividades.

La tarea docente se produce siempre en un contexto; es decir, en un contexto de relaciones económicas, políticas y simbólicas que determinan no solo las formas de vida de las personas, sino la subjetividad misma. Porque el sujeto es siempre ser con, es con los otros y por los otros que nos constituimos como sujetos.

Así, el «quién soy» está en estrecha imbricación y dependencia del «quiénes somos». Cualquier pregunta dirigida a la propia identidad nos remite a lo colectivo, al nosotros, a la sociedad en que vivimos, a su historia y a la memoria que de ella tenemos. A la vez, las preguntas sobre la sociedad nos remiten siempre a nosotros mismos. De modo que para saber por qué somos como somos y por qué nos pasa lo que nos pasa, es necesario conocer la historia en la cual se inscriben nuestras experiencias como sujetos sociales concretos, que se construyen siempre sobre un horizonte colectivo. Y para saber por qué la sociedad en la que vivimos es de tal o cual modo, es necesario pensar en qué medida nuestras prácticas contribuyen a mantener las cosas como están o a transformarlas, ya sea para mejorarlas o para empeorarlas.

Las determinaciones son tan fuertes, tan potentes que –aun cuando no seamos conscientes de ello– influyen en nuestros deseos y en nuestros proyectos, en nuestras conductas y en nuestros sentimientos. Sin embargo, el ser humano es el único ser libre, el único ser capaz de romper con algunas determinaciones, el único capaz de no ceder frente a cualquier impulso; en definitiva, el único ser capaz de elegir y de responsabilizarse frente a lo que



acontece. La pregunta por nuestras prácticas se vuelve así una pregunta moral, pregunta por la libertad y la responsabilidad subyacentes en nuestras decisiones y en nuestros actos. Y cuando la reflexión se profundiza, se vuelve también una pregunta ética: ¿Somos libres? ¿Cuáles son los límites de la libertad en un mundo en el que los poderes fácticos propios del capitalismo global o neoliberalismo (grupos económicos, sus operadores judiciales y los medios de comunicación dominantes) producen una cultura del odio racializado, basada en los valores del tener, a cualquier costo? ¿Qué margen de libertad nos deja el mercado que cuenta con sofisticadas herramientas para producir consumidores individualistas? ¿Qué margen de libertad tenemos frente a discursos políticos que culpabilizan al otro (al indígena, al negro, al pobre, al joven, a la mujer, al homosexual y a las identidades de géneros diversas, etc., etc., etc.) como la causa de todos los males que padecemos? ¿Hay esperanza para la humanidad si continúa la explotación irracional de la naturaleza que produce la destrucción del ambiente y la aparición de pandemias para las cuales la ciencia no tiene respuestas inmediatas ni definitivas?

En la historia del pensamiento existen ricas y profundas discusiones en torno de si el ser humano se define por la racionalidad, por su relación con lo trascendente, por la *praxis* (capacidad de transformar la naturaleza, la sociedad y de producir la propia existencia), por la voluntad de poder o por la existencia. Freud, Marx y Foucault, entre otros pensadores, nos conducen a reconocer que el sujeto no nace como ser constituido y acabado, sino que se va construyendo en las relaciones sociales, que son relaciones de poder. Estos planteos tienen varias implicancias:

- No hay un sujeto universal. Existen subjetividades que se van constituyendo en experiencias históricas y socioculturales diversas. McLaren define a la subjetividad como un proceso de mediación entre el «yo» que escribe y el «yo» que es escrito [por los otros], escrito por incontables capas de discursos que simultáneamente nos enquistan y nos despliegan, nos esclavizan y nos liberan. No hay subjetividad, sino subjetividades que nacen de nuestra encarnación en un mundo, de la participación a través de nuestra orientación sexual, en los acontecimientos de un mundo en el que las relaciones sociales y los procesos de producción son determinantes. De este modo, el «yo» depende siempre de un «nosotros» históricamente localizado y del conjunto de relaciones sociales que constituyen la totalidad social más amplia.
- En la construcción de la subjetividad interviene la educación. Puiggrós (1995: 320) dice que «la educación es una práctica productora, reproductora y transformadora de sujetos. Los sujetos sociales (hombres, niños, mujeres, obreros, campesinos, indígenas, jóvenes, inmigrantes y muchos otros) participan de situaciones educativas. Todas ellas tienen por finalidad ayudar a la constitución y al cambio del sujeto. Ese cambio puede ser... conservador o transformador... En la educación latinoamericana, las ideologías y las pedagogías producen diversas combinaciones que se manifiestan en los sujetos sociales y políticos. Esos sujetos no son manifestaciones esenciales de las clases u otras divisiones de la sociedad, sino el resultado de la condensación... de sentidos en favor de



la constitución de productos complejos». Junto con otras instituciones, las instituciones educativas coproducen la sociedad.

- Si no hay un sujeto universal y único, tampoco hay una forma universal de ser niño. Hay subjetividades infantiles, susceptibles de ser comprendidas en el marco de las relaciones materiales y sociales y el conjunto de discursos que configuran su nosotros y el nosotros social más amplio.
- Tampoco la educación puede ser universalmente definida, dado que como práctica humana está sujeta a condiciones materiales, políticas y socioculturales históricas, y su poder productor de subjetividad y coproductor de lo social hace de ella una práctica política, una práctica de poder que puede tanto contribuir al sometimiento como a la liberación de las/os/es sujetas/os/es.
- La historia es producto de las acciones del sujeto como ser libre, como ser con, cuyos intereses dependen de las características de su grupo y de la clase social en que está ubicado. Así, el sujeto es un ser político capaz de transformar las relaciones de poder y la posición de dominio o de subordinación en que con respecto a este se encuentra. Foucault (1970) señala que el poder en que se enraíza la sociedad es también constitutivo del conocimiento, es decir que no hay conocimiento neutral ni ejercicio neutral de la profesión.



Si hoy es posible reconocer la existencia de subjetividades diversas, no es gracias solo a las teorías que nos iluminan acerca de la cuestión, sino, sobre todo, a las luchas que diversos grupos encaran por el reconocimiento de sus derechos. Los organismos de defensa de los Derechos Humanos, los movimientos por los derechos de las naciones indígenas y de las personas negras, los movimientos feministas y LGBTQ+, las organizaciones de defensa de los derechos de los niños y las niñas, los movimientos ambientalistas, etc., nos interpelan acerca del papel de las/os educadoras/es, investigadoras/es y de las instituciones educativas y productoras de conocimiento científico en la construcción de profesionales capaces de valorar la diversidad (étnica, lingüística, de género, etc.) y de pensarse a sí mismas/os como parte de una sociedad que se enriquece –no se empobrece– con la diversidad.

Pero a pesar de las luchas y del reconocimiento formal de la diversidad en muchos países, la realidad muestra datos de desigualdad socioeducativa creciente en los sectores históricamente vulnerados. Los alarmantes indicadores de pobreza, indigencia y situación de vulnerabilidad de amplios sectores sociales de la Argentina, que dejó como saldo la presidencia de Macri, y que muestra hoy señales de agravamiento como consecuencia de la pandemia de la Covid-19, plantean nuevos desafíos educativos y nos advierten sobre la situación de las infancias vulneradas en sus derechos por la aplicación de políticas neoliberales que avanzaron a través de la construcción de una cultura individualista, consumista, basada en la representación del otro, de los otros, como obstáculo para el progreso de unos pocos.

¿Cómo serán capaces de conocer sus derechos —y ejercerlos— los millones de niñas/niños y jóvenes que no tienen acceso a la educación, a la recreación y la cultura, a la salud, a la justicia, a la identidad, a la vivienda y la alimentación? ¿Los Estados deben invertir en la educación pública o promover su privatización? ¿Debo esforzarme para que aprendan todos/todas y todes o solo esperar que aprendan unos pocos representados como «normales» y «aptos» que ingresan a la escuela en condiciones socioeconómicas y culturales óptimas? ¿Educar en los valores tradicionales para conservar un orden social desigual o educar para incluir a todas/os/es bajo el principio ético de justicia? ¿Educar pensando en que cada ser es único, responsable y hacedor de su éxito o su fracaso en la escuela o educar asumiendo que sobre cada sujeto pesan determinaciones sociales que lo conducen al éxito o al fracaso? ¿Educar a niños ideales o a niñas, niños y niñas reales?

Merlín (2017) nos plantea que el neoliberalismo coloniza la subjetividad. El neoliberalismo produce sujetos que representan la realidad en términos de dominadores y dominados, naturalizándola a través de acciones que estigmatizan y demonizan al otro, representado como desigual, inferior, anormal y, por lo tanto, desechable, eliminable. Los sujetos colonizados se creen librepensadores, hacedores de sus ideas y hacedores de su éxito individual, que suponen producto de su actitud emprendedora. ¿Qué debemos hacer frente a la colonización que objetualiza al sujeto?

¿Debemos posicionarnos como seres neutrales o como sujetos ético-políticos?

Las preguntas planteadas en estas líneas se orientan a reflexionar sobre la tarea docente en la Educación Inicial, con el fin de promover el desarrollo y la protección de niños y niñas.

Esperamos que estas notas sean el puntapié inicial para reflexionar sobre la sociedad, las infancias, los fines de la educación y las prácticas docentes, con la conciencia de que la situación socioeducativa actual implica un desafío intelectual, moral y político de todas, todos y todes las/os/es para construir una sociedad y una educación con sentido humano y liberador.



## BIBLIOGRAFÍA

- MCLAREN, Peter (1998). *Pedagogía, identidad y poder*. Santa Fe: Homo Sapiens.
- MERLÍN, Nora (2017). *Colonización de la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- PUIGGRÓS, Adriana y otros (1995). *Alternativas pedagógicas. Sujetos y perspectiva de la educación latinoamericana*. México: Facultad de Filosofía y Letras, DGAPA/Unam.